UNA CARTA A CRISTO

DANIEL JAMES es un marinero yanqui que formaba parte de la tripulación del "LAHAINA", cuando este barco fué torpedeado en el Pacífico. Estuvo 10 días en un bote antes de alcanzar tierra firme; luego se embarcó para Murmansk. La embarcación fué bombardeada continuamente durante 10 días por aviones alemanes. Después de esta experiencia y mientras Murmansk estaba bajo la horrible lluvia de bombas alemanas, el marinero James escribió a CRISTO la siguiente carta, que hemos traducido de THE PROTEST, especialmente para TRABAJO. Es una carta escrita por un trabajador cristiano de mente sencilla, con ideales de fraternidad evangélicos que él cree ver realizados en la Unión Soviética.

Murmansk, URSS.
mayo 10 de 1942.

Querido Cristo:

después de vuestra muerte se han descubierto nuevos continentes y tierras. Crecieron ciudades y la inteligencia del hombre se desarrolló con ellas y la gente aprendió a comprender muchos misterios de la naturaleza.

Grandes templos de piedra tallada y con vitrales de colores; pequeños templos de madera o de arcilla y templos en campo abierto con un tronco de árbol por púlpito han sido usados como lugares para pasar a otros vuestras enseñanzas, a las que han llamado Cristianismo en memoria de vuestro nombre. El hombre de hoy, sin embargo, se parece mucho al hombre que vos conocistéis. El Cristianismo, desde que vivstéis, ha pasado por estrechos difíciles, tanto como por períodos de florecimiento. En algunos países se hizo muy poderoso; se perdió todo el sentido y pensamiento contenidos en vuestras doctrinas, y en vuestro nombre, Jesús, se proclamaron el fraude, la mentira, el crimen, proyectos para robarle su pan a los hombres honrados y mantenerlos ignorantes, ardides para desatar la guerra y la traición; todo ésto se cometió en vuestro nombre. Millones de gentes han sido engañadas en vuestro nombre. "Por Nuestro Señor y Salvador Jesucristo....", dicen; tras esas palabras se ocultan planes para que pobres trabajadores mueran de hambre y niños inocentes aprendan la perversidad y el odio.

Mi hogar está en América —un país relativamente nuevo, que fué descubierto solamente hace cuatrocientos años. Esta noche y por poco tiempo, estoy viviendo en la Rusia Soviética, tierra que está a cinco mil millas de mi hogar. Todo el mundo está ahora en guerra. Hace veinticinco años el mundo estaba en otra guerra. Cuando se asentó el polvo de la batalla, el mundo vió y miró una nueva Rusia, una en la que no había iglesia... Me enseñaron a creer que esta tierra de Rusia era un pozo del infierno en el cual se morían de hambre los hombres, los niños andaban descalzos y las mujeres estaban reducidas al papel de las ruedas de una de nuestras máquinas. Era un país sin Dios en el que la gente caminaba por las calles con cara triste y hambrienta.

Ni los maestros ni los periódicos ni los amigos me dijeron la verdad. Es un país sin dioses en el que la iglesia no es como en otros lugares y en el que vuestro nombre no es usado como un biombo para ocultar el pecado. Este pueblo llama Comunismo a su gobierno. En vuestra doctrina veo yo un marcado parecido con la Constitución de ese pueblo. Vos, Cristo, fuistéis el primero en predicar realmente la fraternidad humana. Vos fuistéis el primer comunista. Ha habido muchos verdaderos comunistas desde vuestro tiempo. Fueron individuos. Aquí las grandes masas están compuestas por comunistas. Una mujer vale aquí tanto como un hombre. Una de ellas era

(Pasa a la pág. 4ª)—

Por la Región Norte del País

Puentes destruídos, caminos intransitables, y desamparo para los agricultores

La Colonia de Cariblanco se desintegra por errores en su formación. Sarapiquí, POSIBLE ZONA GANADERA

(Informa el c. Ferreto sobre su jira con la Municipalidad de Heredia)

c. ARNOLDO FERRETO

La semana anterior emprendió una jira por la región norte de la provincia de Heredia la Municipalidad, el señor Gobernador y un delegado de la Secretaría de Agricultura. El compañero Ferreto, regidor en Heredia, formó parte de la comitiva. Hemos creído útil reproducir aquí algunas de las impresiones que recogiera dicho compañero en su viaje por esa fértil región.

En primer lugar, señala nuestro compañero el pésimo estado en que en general se encuentran los puentes a lo largo de todo el camino de Sarapiquí. Antes de llegar a San Miguel de Sarapiquí, lugar que se encuentra a unas seis horas a caballo de Vara Blanca, hay un puente totalmente caído, por lo que es preciso atravesar el río para proseguir el camino. La Secretaría de Fomento había destacado allí una cuadrilla de peones para reconstruir el puente en cuestión, pero luego fué retirada sin que se sepan los motivos que se tuvo para ello. Más adelante, el puente que une San Miguel y Río Cuarto, este último lugar perteneciente al cantón de Grecia, está también en estado ruinoso. Una comisión de campesinos vino a plantear al señor Gobernador de Heredia, don Carlos Bolaños, la necesidad de que la Municipalidad herediana se interesara en la reparación de dicho puente.

El segundo día de jira los expedicionarios visitaron el lugar que llaman la Colonia. Se trata de una zona distante dos horas a pie de San Miguel. Para llegar hasta allí, es necesario cruzar los ríos Volcán y Sarapiquí, cuyos puentes están de tal manera ruinosos, que no resisten el paso de las bestias. Los trabajos en las citada Colonia se encuentran casi totalmente paralizados. No llegan a seis las personas que se han mantenido trabajando. Como se sabe, la Colonia en cuestión, que llaman de Cariblanco, se formó fundamentalmente a base de artesanos de las ciudades. Este primer error, unido a la falta de ayuda material, ha determinado el fracaso. Malos puentes, malos caminos, carentes los colonos de crédito y reclutados éstos entre artesanos de la ciudad, no cabe esperarse otra cosa que un fracaso rotundo. Para que la Colonia prospere es necesario: 1º, concluir el camino siquiera hasta San Miguel; 2º, arreglar los puentes; 3º dar facilidades de crédito a los colonos y 4º sustituir por campesinos a los colonos que son artesanos.

El sector del camino que une a Vara Blanca con Cariblanco se está construyendo ya por contrato. Se trata de uno de los tramos más difíciles, por quebrado. Pero es indispensable que la carretera no pare ahí. Las tierras que habilitaría no valen un comino. Las mismas tierras de San Miguel, dos horas a caballo más adentro, son relativamente estériles. Pero si la carretera llegara cuando menos a este lugar, el camino de tierra que lo une con La Virgen podría ser fácilmente arreglado para un tráfico permanente, y entonces tendríamos habilitada toda la región de La Virgen y del Muelle, absolutamente llana, de una fertilidad extraordinaria. En efecto, las llanuras de Sarapiquí, propiamente dichas, se extienden desde La Virgen hasta el río San Juan, por el norte, y hasta las lagunas del Tortuguero, por el noreste, uniéndose a los llanos de Santa Clara por el este, y a las llanuras de San Carlos por el oeste.

Antes de llegar al Muelle de Sarapiquí, al cruzar la última quebrada, el puente también se encuentra en estado de ruina. Es de esperar que la Secretaría de Fomento, en colaboración con la Municipalidad de Heredia y con los vecinos progresistas de la región se interesen inmediatamente por reconstruir todos los puentes de que antes hemos hecho mención

Por el momento todos los signos parecen indicar que la región de Sarapiquí se ha de convertir en zona ganadera. Repastos y bananales con crías de cerdos, es casi lo único que se produce. El arroz, que se da abundantemente, con varias cosechas por año, no atrae a los agricultores de la región por la falta de caminos para sacarlo al interior del país. Solamente siembran, cuando mucho, el que necesitan para el consumo. Los frijoles y el maíz casi no se siembran por las excesivas lluvias. Esto plantea un problema de orden técnico que deberá ser resuelto en el futuro. Es también notoria la abundancia de árboles de caucho silvestre. A lo largo de cien kilómetros, desde el muelle de Sarapiquí hasta la barra del Colorado, el viajero puede observar, a derecha e izquierda, sin interrupción, los árboles de caucho. Actualmente, elementos en su mayoría de nacionalidad nicaragüense se dedican a la extracción de hule, tan necesario para los fines de guerra.

La región de Sarapiquí abarca una extensión de casi dos millones de hectáreas de tierras fertilísimas. Esto significa que allí pueden afincarse con un límite de treinta hectáreas cada una, aproximadamente 65.000 familias de campesinos, es decir, una población aproximada de un cuarto de millón de personas. La provincia de Heredia, cuyos campesinos han sido arruinados por la industria y la agricultura del café, tienen en el norte su porvenir.

Un sólo mundo! Una sola guerra!

Acaba de publicarse en Nueva York el libro de Wendell Willkie, "Un Solo Mundo"— un relato de sus impresiones en el viaje que hizo alrededor del globo este destacado jefe de la oposición progresista de los Estados Unidos.

Wendell Willkie es un perfecto capitalista, pero al igual que aquel otro gran capitalista norteamericano, el ex-Embajador en Moscú, Joseph E. Davies, Willkie ha visto la posibilidad y la absoluta necesidad de que las democracias capitalistas colaboren amistosamente con la Unión Soviética en la post-guerra. Es claro que Willkie enfoca el problema desde su plano de político capitalista, y desde tal plano es materialmente imposible q'

(Pasa a la pág 4ª)—

AMERICA ESTA LEJOS

(POEMA DE CARLOS LUIS SAENZ ALREDEDOR DE UN ARTICULO DE ILYA EHRENBURG)

América está lejos,
no alcanza a ver al pueblo ruso.
"Es inhumano y feroz, dice, Rusia en guerra
es sólo una avalancha de venganzas inexorales".

En la Rusia Soviética
se encendían las hogareñas lámparas
y en torno al redondel tranquilo de sus luces
las familias cenaban. En la Rusia Soviética
algún muchacho enamorado trazaba con el dedo
sobre la superficie clara de los vidrios
azogados de nieve, en el invierno,
el nombre de su novia y camarada.
Muchas madres, en la Rusia Soviética,
acunaban sus niños; los dormían
cantándoles canciones populares,
y en sus hombros, las cabecitas soñolientas
se inclinaban como espigas dobladas por la brisa.

Ahora, Rusia muestra
un semblante torvo y fiero.
Rusia ha cambiado con la guerra.
Cada ruso hace suya la rabiosa
y criminal provocación del nazi.
Hoy, su ruda vivienda
tiene un rojo calor reconfortante
aún en la oscuridad en que vigila.
Hoy, las andanadas de las baterías,
suenan allá como canción de cuna,—
son los cañones rusos martilleando
sore las posiciones de los nazis—.
Hay una luz nocturna, compañera
fiel de las tensas noches del soldado,
sordamente alumbrando, y ella sola.
¿En otros días no estaban estas calles
de las grandes ciudades
florecidas de luces? Ahora sólo
la temblorosa luz nocturna: salta
en haces nerviosos y fantásticos—.
¡Es todo lo que resta de aquella luminaria esplendida!
A sus breves reflejos, los hombres concentrados
leen los mapas, que empaparán con sangre,
escriben cartas al hogar lejano,
pegan botones a la recia tela de sus capotes;
¡sueñan!: tal vez los claros haces luminosos
les recuerdan unos ojos, que hace meses
los envolvieran en su luz tranquila, humedecida,
cuando les demandaron la victoria.

América está lejos,
no alcanza a ver al ruso combatiente.
En Leningrado, durante el sitio
agónico y terrile, un niño de doce años,
¡cuántos otros!, ve morir a su madre;
con la ayuda de un buen soldado rojo
abre la sepultura en que la deja
y marca silencioso, ese lugar pequeño de su tierra.
"Papá, le escribe al padre, sargento Lebedev
que está en el frente, sigo estudiando en casa,
por las noches; en el día trabajo
reparando las máquinas de guerra.
¡Tú vengarás la muerte de mi madre!
¡Buena suerte, padre!

América está lejos,
no alcanza todavía
a ver cómo combaten los soviéticos.
Es en la misma vida de cada una
de sus familias, donde chupan sangre
las raíces de la guerra:
miles y miles de hombres,
de niños y mujeres, cada uno con su pena diferente,
más a un común destino encaminados.
"¡Muerte a los nazis!",
la frase fulminante ya ha saltado,
como una hoz de exterminio,
del plomo de la imprenta
a las cartas privadas.
Y no es trivial; la dicen las muchachas,
como un ruego; la repiten
como un ruego que encarna su esperanza.
América está lejos,
no alcanza a ver la tierra de los Soviets
con las horriles fosas
en que los alemanes
entierran los heridos con los muertos;
no alcanza a oír los gritos
de los pueblos judíos
fusilados en masa por los "arios";
no alcanza a percibir el hielo de la estepa
a muchos grados bajo cero,
el riguroso frío de los bosques
donde el soldado rojo, sin embargo,
sonríe y dice: "Camarada,
¿no es cierto que de veras hace frío?"

América está lejos.
más tendrá que saberlo.
¿Por qué no se rindió Stalingrado?
¿Por qué el soldado rojo se enguirnalda
con granadas y corre presuroso
tras el tanque del nazi?
¿Por qué en las grandes fábricas de guerra
trabajan las mujeres sin cansarse?
¿Qué ha hecho Rusia,
la gran Rusia Soviética,
para arraigar en cada corazón de sus hijos
un patriotismo limpio, generoso, unánime,
que se alza a defenderla, como nunca
otro pueblo en la historia defendiera
a su tierra natal?
¿Pues no es acaso Rusia la que canta
con la INTERNACIONAL
el himno suyo, que no tiene patria?

Ha de saberlo América:
En la Rusia Soviética,
más que una simple cláusula legalista,
la igualdad de los hombres
es vivo palpitar de corazones
en confundidas sangres hermanados:
a tres soldados rusos les ordena
un teniente alemán: "¡Cavad un hueco
para enterrar a estos perros judíos!";
los tres soldados rojos no obedecen;
"¡Judíos, ordena nuevamente el nazi,
cavad el hueco para estos bolcheviques
y no os fusilaremos!" Los judíos
"¡Jamás!", contestaron con firmeza.
Todos, tras breve tiempo, yacían asesinados.
Así con sangre fraternal se riega
la Gran Causa; así la Unión Soviética
se levanta más firme y más hermosa.
¡Así ha de verla América!

DICE EL DICHO: "AYUDATE QUE DIOS TE AYUDARA". SI QUEREMOS QUE EL DOCTOR CALDERON GUARDIA NOS AYUDE, AYUDEMOSLO, TRABAJADORES, A SALIR ADELANTE CON SU PROYECTO DE LAS GARANTIAS SOCIALES.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.